



Queridos hijos, también hoy con amor materno vengo a vosotros para dar a la humanidad todo el amor que tengo por cada uno de vosotros.

Hijitos míos, también hoy, por la gracia de mi hijo Jesús, estoy aquí entre ustedes para decirles que los amo y vengo a darles Su Palabra para que todos la acepten.

Os digo a vosotros, que desde hace tiempo escucháis mis mensajes, deseo que sean puestos en práctica para ser testigos de Su Amor.

Hijitos queridos, todos ustedes que han aprendido a conocerme y están aprendiendo la Palabra de mi hijo Jesús, les digo a ustedes, a ustedes que desde hace tiempo caminan conmigo, invierten su tiempo en Dios.

Hubo un tiempo en que no conocíais Su amor y hoy que lo conocéis, estáis aprendiendo a saborear este amor y siento que muchas veces pensáis en cuando no lo conocíais. Hoy tenéis un fuerte deseo de dar a conocer este amor a los demás, pero os digo, no malgastéis



palabras, sino rezad por ellos para que reciban el don de la fe.

Queridos hijos, si el grano de trigo no muere, no puede dar fruto y vosotros que sois el fruto del amor, os digo a vosotros, no gastéis los dones que os han sido dados, sino sed portadores de Su Palabra y de Su enseñanza.

No os dejéis robar la esperanza, sino haced que los mandamientos sean vividos, porque son el camino que lleva a la santidad.

Y vosotros, que conocéis la Fuente de la Gracia, vosotros que habéis recibido el Pan bajado del cielo, os exhorto a no quedaros sin él, porque este Pan es vuestro alimento.

Orad, orad, orad, hijos míos, porque cuando oréis yo estoy a vuestro lado y con vuestra oración podéis ser liberados de vuestras ansiedades y preocupaciones.

Estoy aquí para tenderos mi mano para que aprendáis a caminar conmigo hacia mi hijo Jesús. Y si hacéis esto, aprenderéis a saborear la paz del corazón y no sentiréis toda la pesadez que os rodea.

Hijos míos, cuando estáis juntos en oración, escuchad la alegría y el amor de los hermanos y os invito a permanecer en el amor de los unos por los otros, para que crezcáis y seáis ayudados.

Os doy las gracias, hijitos míos, por vuestras oraciones, porque a través de ellas muchos recibirán las gracias.

Aprended, hijos míos, a ser portadores de alegría y a transmitir a los demás ese amor que habéis recibido. Ahora más que nunca, necesitáis transmitir los unos a los otros este amor y allí os reconocerán como hijos de la paz.

Estoy aquí como vuestra madre, no para asustaros, sino para animaros y haceros sentir todo el amor que Dios os tiene.

Oren, oren, oren para que se cumplan los planes que Dios tiene para cada uno de ustedes.

Os doy las gracias, hijitos míos, por vuestra presencia y por la constancia de vuestra oración. Orad por mis hijos pastores y por la paz del mundo. Los bendigo a todos.